



# La Última Moda

Madrid 5 de Noviembre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 44

## SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—  
Carnet de la Moda, por Clementina.—  
Explicación de los grabados.—Labores.—  
Modas masculinas.—El regalo de este nú-  
mero.—La Madrina, por Jorge Vautier (con-  
tinuación).—Album: A....., por Julio Nom-  
bela.—Ecos de la novela de la vida, por  
Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas,  
por la Secretaria.—Pasatiempo.—Anun-  
cios.

Oficinas: Claudio Coello, 13, pral.

## Crónica de la Moda.

Las carreras de Longchamps es-  
tán este año muy animadas. Es  
el punto de reunión de las damas y  
caballeros que regresan de los casti-  
llos, de los viajes; y aunque todavía  
faltan muchos para que esté comple-  
to el cuadro de los astros, estrellas y  
satélites del gran mundo de la ele-  
gancia y del buen tono, no dejan, al  
asistir á las fiestas hípias, de comen-  
zar á dar á París una buena parte de  
los atractivos que constituyen en el  
otoño y en el invierno su *great atrac-  
tion*, que dicen los ingleses.

A las carreras del último domingo,  
favorecidas por un día espléndido,  
concurrieron, entre otras personas no-  
tables, el duque de Chartres con su  
hijo menor, el príncipe de Joinville,  
el duque de Montpensier, la princesa  
y el príncipe Waldemar de Dina-  
marca.

La princesa María, que es encanta-  
dora, vestía un precioso traje de ra-  
so glaseado heliotropo y musgo, adorna-  
do con pieles oscuras; un boa tam-  
bién oscuro, y una linda capota for-  
mando un ramo de lilas entre follaje,  
artísticamente colocado. Ocupaba un  
asiento de preferencia en la tribuna  
de la Sociedad de Emulación y Fo-  
mento.

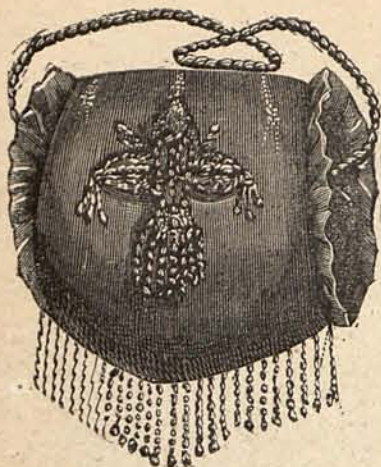
En el *turf* se veían trajes elegantísi-  
mos: una rica americana vestía traje  
de paño nutria. El cuerpo forma casa-  
ca. Capota de nutria con cinta crema.  
Una condesa que tiene mucho parti-  
do en los salones, tanto por su belle-



2404

NÚM. 1.—TRAJE PARA NIÑO      2      3      4  
TRAJE PARA NIÑA      TRAJE PARA SEÑORITA      TRAJE DE CASA PARA SEÑORA MAYOR  
AÑO I.—NÚM. 44.



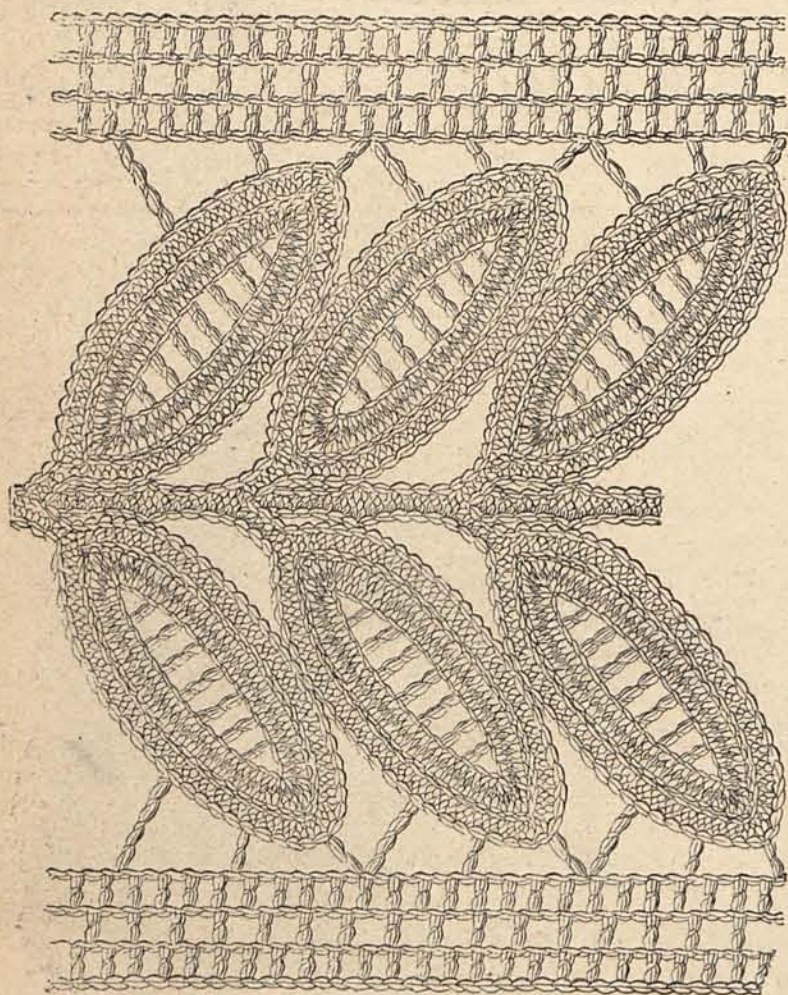


NÚM. 2.—MANGUITO DE FAYA NEGRA

za como por su animada y entretenida conversación, llevaba un traje levita de paño carmelita con solapas y vueltas bordadas, y una deliciosa capota cubierta de aterciopelados narcisos. Otro de los trajes que más llamó la atención era de terciopelo negro y faya gris perla. Casaca de terciopelo negro bordeada de piel de zorro azul, boa de lo mismo y capota de cintas grises y negras, adornada con rosas.

He citado antes á la princesa María Waldemar, una bella francesa que va á partir para Dinamarca, donde, andando el tiempo, será reina. Antes de partir de París ha pedido á las más inspiradas tijeras y á las manos de hada de más gusto, una colección de trajes que en los salones de las modistas que los han confeccionado han sido objeto de minucioso examen y de amplia admiración.

Pocas señoras de las que ya se encuentran en París han dejado de verlos: algunas han hecho rápidas excursiones desde los castillos para poder dar su opinión.



NÚM. 4.—ENTREDÓS AL CROCHET

Citaré algunos de estos trajes, que demuestran el delicado gusto de la que va á lucirlos en el país cantado por Ossian.

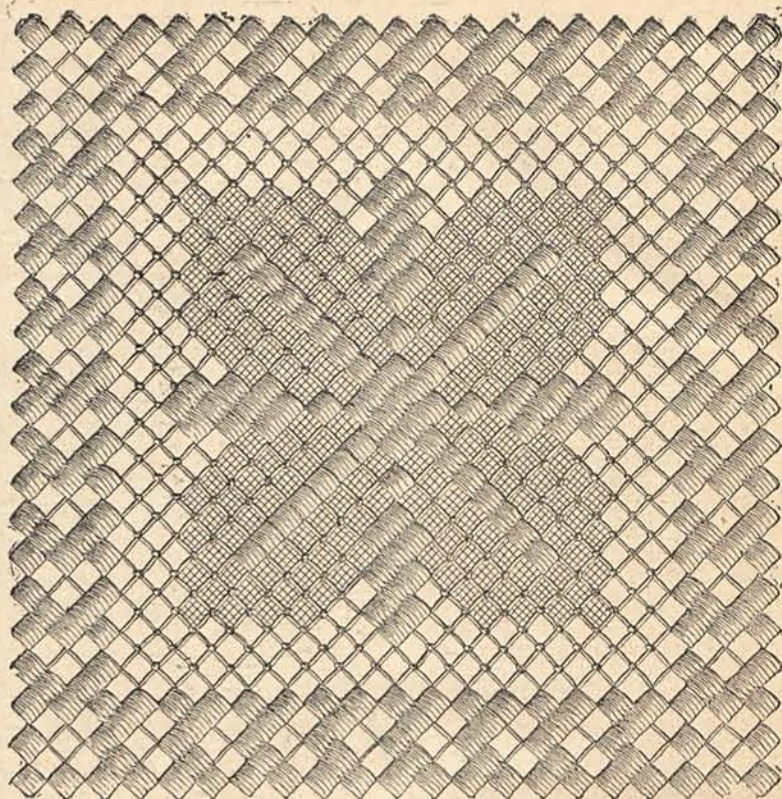
*Traje para paseo.*—De seda color crisantema (malva purpúrea glaseado de blanco). Falda recta de pliegues muy juntos. Cuerpo fruncido. Mangas ligeramente huecas. Ancho cinturón de satén crisantema, anudado al costado.

*Traje para visita.*—En forma de larga polonesa á la Recamier, de terciopelo verde esmeralda, con solapas sobre una falda de gruesa seda crema, adornada con encaje del mismo matiz. Toca de terciopelo verde del mismo tono que la polonesa, con plumas crema.

*Traje para paseo de mañana.*—De vicuña gris acero. Falda recta. Cuerpo muy entallado con *plastrón* de seda gris. Mangas de seda acero. Chaqueta-cazadora de terciopelo ciruela, con sardinetas de pasamanería de oro.

*Traje para comida de ceremonia.*—De raso blanco, sembrado de florecillas color de rosa. Cuerpo de seda verde agua, descotado y con el talle bastante alto. Mangas semilargas con adornos de raso verde.

*Traje para baile.*—Estilo griego de gasa de seda con lluvia de oro. Falda estrecha, semejante al *peplum*. Cuerpo descotado en forma de peto. Cinturón de oro. La vaporosa y brillante tela con que se ha confeccionado este traje, desconocida en París, es un regalo que la reina de Grecia ha hecho á la princesa María.



NÚM. 3.—CUADRO DE MALLA

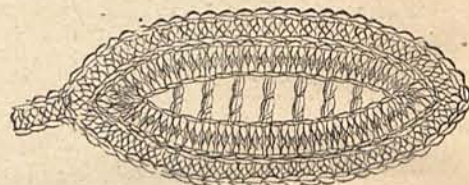
¿Necesitaré decir que el Ministro de Francia en Grecia ha recibido infinitas cartas perfumadas, pidiéndole tela semejante?

Tanto ese ideal tejido como la forma del traje, que no desdice de los modelos Imperio tan en boga, se repetirán el próximo invierno en los salones más aristocráticos.

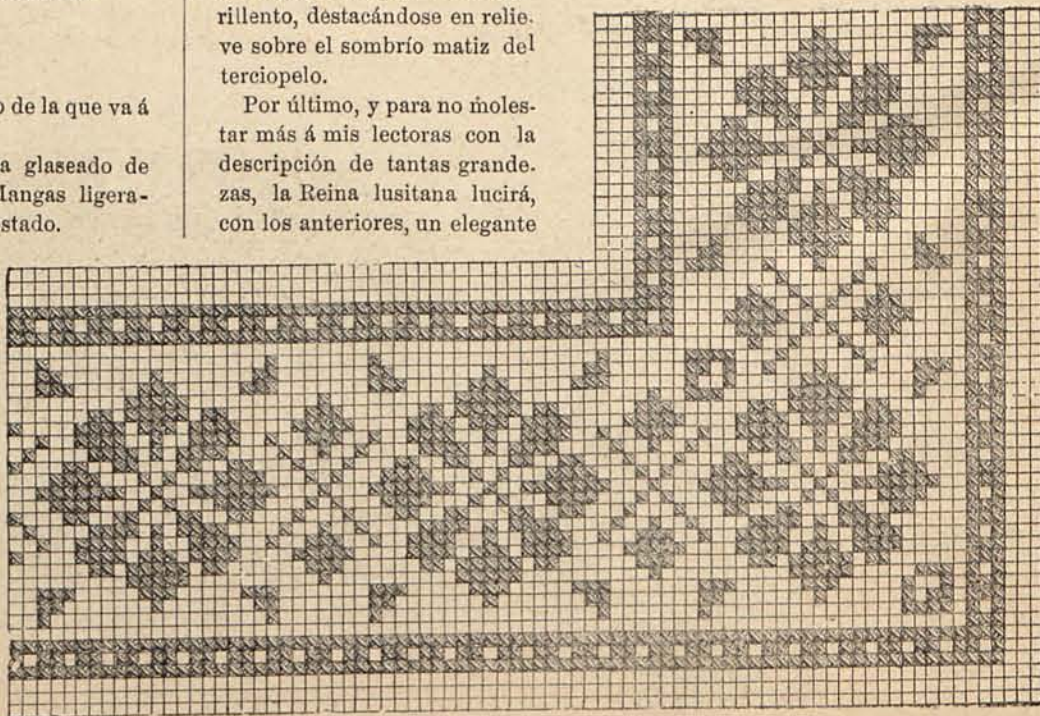
La reina de Portugal, que muy en breve regresará al palacio en donde tanto se aburre según la leyenda, á su paso por París ha enriquecido su ya notabilísimo guardarropa con preciosas creaciones. Esta distinguida soberana es una de las más entusiastas súbditas de la Moda, y le rinde un culto que raya en idolatría. Félix es su modisto favorito. Este hábil maestro ha expuesto los últimos trajes que ha confeccionado para S. M. Fideísima. En primer lugar, aparece uno de gala, verdaderamente espléndido, con larga colada *pekín* aterciopelado rubí y crema: la lista crema, de seda, y la lista rubí, de terciopelo. Al borde de la cola, boa de zorro negro. Falda y cuerpo de raso crema con boa rodeando los hombros, igual al que forma el contorno de la cola y bajando hasta el borde de la falda, donde se halla sujeta por broches de diamantes.

Para palacio (aquí no es posible decir para casa) ha hecho Félix para la reina Pía un traje de terciopelo azul Rey, con cola lisa completamente forrada de raso trigo, falda plana de raso trigo, cubierta de un finísimo *guipure* de oro, terminada por un ancho galón calado, también de oro. Cuerpo con mangas muy huecas en los hombros y ajustadas en el puño, adornadas con antiguo y maravilloso *guipure* de un tono amarillento, destacándose en relieve sobre el sombrío matiz del terciopelo.

Por último, y para no molestar más á mis lectoras con la descripción de tantas grandezas, la Reina lusitana lucirá, con los anteriores, un elegante



NÚM. 5.—DETALLE DEL ENTREDÓS NÚM. 4.



NÚM. 6.—CENEFA AL PUNTO DE CRUZ





NÚM. 7.—SOFRETODO DE PIEL DE SEDA

traje de una nueva tela de crespón de la China rosa thé con bordados, imitando á los más antiguos. La túnica es forma Princesa, y se distingue por las grandes mangas perdidas que bajan hasta el borde de la falda.

Todas estas galas y adornos, que representan inspiración, gusto delicado y riqueza, entrañan asimismo trabajo y virtud poco remunerados por el mundo, pero que ofrecen dulces satisfacciones.

Yo no puedo prescindir de experimentar una viva simpatía hacia las humildes modistas que, ganando honrada y trabajosamente el sustento, contribuyen con mayor ó menor cantidad de inteligencia, pero con una inmensa cantidad de trabajo (que para ellas es vida) á producir esas galas que nos admiran y fascinan, y que permiten á la fortuna y al lujo desplegar tantas magnificencias.

La directora del obrador prospera; si es económica, puede llegar á una situación desahogada, labrarse una pequeña fortuna, y mientras hace su carrera, experimenta satisfacciones, su habilidad es elogiada, los periódicos de modas citan su nombre, las señoras más encopetadas la tratan con consideración y con afecto.

Pero la humilde oficiala que gana un salario mayor ó menor según su mérito, es algo parecida al soldado que toma parte en las brillantes acciones. El General se lleva la gloria; al que ha contribuido á proporcionársela sólo le queda la secreta satisfacción de decir: ¡Allí estuve yo!

Las costureras que ven llegar al obrador las magníficas telas, los espléndidos adornos, que después del artístico corte de la maestra pasan á sus manos acariciándolas, contribuyen entre todas á formar la prenda que lucirá la señora afortunada, que oirá las exclamaciones de admiración, las lisonjeras frases de adulación y de entusiasmo; y mientras sus puntadas, sus cogidos, su trabajo, en fin, engalana á una bella en un salón radiante de luz, ella, rendida en su modesto albergue; se entrega al descanso, sin poder encontrarlo en el sueño, porque en su imaginación luchan los recuerdos de las grandezas que pasan á su lado y las inquietudes del mañana.

Consagremos un momento siquiera



NÚM. 8.—TRAJE PARA VISITA

á este oscuro é importante soldado de la Moda; y para que sirva de satisfacción á las que como yo simpatizan con las pobres obreras, y á éstas de estímulo y consuelo, referiré lo que hace poco ha pasado en París, que es todo un poema.

Una modista que hace veinte ó treinta años figuraba en primer término, había llegado al bienestar á fuerza de trabajo y de sacrificios. A los once años quedó huérfana y sin amparo; entró en un obrador; día tras día y no pocas noches los pasó enhebrando agujas y dando puntadas.

Perseverante é inteligente, llegó á ser oficiala mayor; con sus ahorros pudo establecerse, con su habilidad adquirió una gran clientela, trabajó mucho durante muchos años y hace unos diez ó doce que pudo retirarse á vivir tranquilamente de sus rentas.

Recordando en la prosperidad las amarguras de su juventud y careciendo de herederos directos, dispuso en su testamento que á su muerte los intereses de su fortuna, unos 20.000 francos, se adjudicasen anualmente á una costurera ú oficiala de modista que, á juicio de sus testamentarios y previas las informaciones oportunas, mereciese por su habilidad, sus sacrificios y su buena conducta el premio, con el expreso encargo de que su importe fuese para emplearlo en establecerse y pasar

de obrera á dueña de obrador. La inteligente y generosa donante falleció hace año y medio, y recientemente se ha adjudicado por primera vez la donación de

los 20.000 francos, según lo dejó ella dispuesto

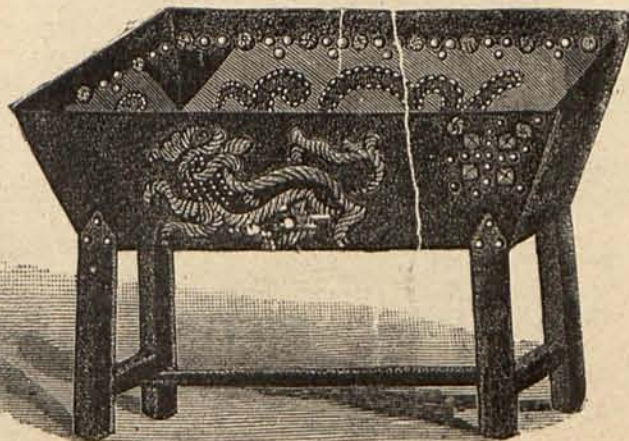
La agraciada se ha visto agradablemente sorprendida. Es una joven bellísima, de veintidós años, hija mayor de un pobre cochero de punto, que hace años no puede trabajar por efecto de sus enfermedades, y de una buena mujer, madre de seis hijos más, el mayor de once años, que apenas tiene tiempo para atender á los chuchaceros de su casa. La hija mayor hace doce años que trabaja en el mismo obrador con gran maestría y observando una conducta ejemplar. El jornal que ganaba, lo entregaba íntegro á sus padres, y comprendiendo que era su único apoyo y el de sus hermanitos, ha desechado muchas y buenas proposiciones de casarse, que ha debido á su belleza y sus virtudes. Inútil es decir que su familia la consideraba como el ángel tutelar de la casa.

Su madre se enteró de que iba á adjudicarse un premio, y al saber las condiciones que se exigían:

—O no hay justicia en el mundo, pensó, ó esa fortuna pertenece de derecho á mi hija.

Sin decir nada á nadie presentó una solicitud, los jurados tomaron informes

AÑO I.—NÚM. 44



NÚM. 9.—CESTILLO PARA TARJETAS



## Carnet de la Moda.

Parece imposible el apogeo á que han llegado las pieles en el corto período que ha pasado desde su temprana aparición. Unas dominan más que otras; pero todas son aceptadas sin excepción, y no puedo decir con calor, porque precisamente su misión es proporcionarlas. La piel de castor se sigue usando, aunque no tanto como en los años anteriores, y las modistas sólo la emplean en la confección de los sencillos trajes de paño oscuro. El zorro azul es la piel predilecta; y se comprende, porque une á su suave y delicado matiz un elevado precio, con cuyo motivo no puede dejar de significar elegancia y riqueza. Empléase, tanto para los trajes de paseo y visita como para los de *soirée* y baile. Aunque no

Núm. 11.—CAPOTA FANTASÍA

es tan lujosa, la sigue muy de cerca la piel de zorro negro, que hace muy buen efecto sobre los trajes azules ó de un verde oscuro, y la de zorro plateado, que por su flexibilidad es la preferida para los trajes Directorio.

Como los manguitos serán este año, como los anteriores, de tamaño pequeño, y de la misma piel con que estén adornados el traje ó abrigo. Los habrá de piel lisa, ó alternando con tiras de pasamanería y se adornarán con lazos de cinta, y sobre todo con cabecitas de animales.

Para confeccionar los preciosos trajes de recepción y baile, nunca ha existido como este invierno tal profusión y variedad de géneros, á cual más ricos y de mejor gusto. Los tisús listados, desde la más menuda á la más ancha lista, de uno ó varios colores, las gasas orien-

tales y los crespones de la China, se disputan el éxito con los rasos y los terciopelos bordados de oro y plata. Es inútil añadir que el encaje contribuye en gran parte al esplendor de dichos trajes.

Como son muchas las señoras que con más ó menos afición se dedican á cultivar el divino arte de la música, y como comprendo que en algunas capitales de provincia y en los pueblos pequeños no es fácil que se enteren de las novedades musicales que la Moda favorece, creo de utilidad, si no para todas, al menos para una gran parte de nuestras favorecedoras, una breve reseña de los títulos de las composiciones que con más éxito se ejecutan actualmente, en conciertos y salones. Figuran, en primer término, las conocidas y siempre aplaudidas *Escenas campestres*, del maestro Za-

balza, que cada vez gustan más, y con razón, pues son encantadoras, sobre todo

Núm. 13.—SOMBRERO CAPOTA

desde el primero hasta el quinto número.—*Coquetuela*, una bonita mazurka de salón debida á la inspiración del joven compositor navarro Sr. Larregla, que también alcanza gran éxito. *En el mar*, barcarola, de Albeniz, y el *scherzo*, de Bretón, siguen disfrutando del favor de los aficionados. Como obras nuevas citaré la segunda *Polonesa de concierto*, de Jiménez; la pri-

Núm. 14.—ESPALDA Y DELANTERO DE UNA VISITA DE PIEL DE SEDA

mera *Polonesa de concierto*, de Espinosa; la primera *Polonesa de concierto*, de Ruiz Escobés; la *Gran marcha*, de Martínez Larrazabal; la *Marcha*, de Rivas Carpintero, y *La vida en Madrid*, tanda de vals

del elegante literato, y á la vez inspirado compositor Enrique Sepúlveda. Entre las tandas de vals en boga, hay que contar también las nuevas de Waldteufel: *Reverie*, *Tresor d'amour*, *Joie envolée*, *Douces paroles*, *Lune de miel*; las originales polkas de Coote, Hauki, Pauka, *Bric á Brac*, *Retour des champs*, etc., y, por último, la brillante *Semana mu-*

Núm. 19.—COFIA PARA SEÑORA MAYOR

sical, de Zabalza, compuesta de siete números. Primero, *Lunes*, polka; segundo, *Martes*, mazurka; tercero, *Miércoles*, schotis; cuarto, *Jueves*, redova; quinto, *Viernes*, tango; sexto, *Sábado*, habanera; séptimo, *Domingo*, vals.

¿Por qué habrá puesto el tango en viernes? ¡Los maestros tienen unas humoradas!

CLEMENTINA



Núm. 10.—ESPALDA Y DELANTERO DE UNA VISITA DE PAÑO

uno de estos días, al volver la joven del obrador, le entregó su madre un pliego cerrado que para ella habían llevado.

¡La joven lo leyó y creyó que soñaba! ¡Dueña de 20.000 francos! ¡Dueña, con ellos, de un obrador! Su felicidad y la de su familia. El padre, la madre, los hermanos la abrazaban, y ella... ¡ella lloraba de alegría, de felicidad!

¡Ah, lectoras queridas, las que no podáis aderezaros con esas galas que he descrito al principio, con esos espléndidos trajes que lucirán en sus cortes la soberana de Portugal y la heredera del trono de Dinamarca, no experimentéis la menor pena. Cuando no podemos gozar con las magnificencias



Núm. 15.—COFIA PARA SEÑORA MAYOR

exteriores, la Providencia nos ofrece otros gozos purísimos, y es uno de ellos el que seguramente habréis experimentado, como yo, al conocer la historia de la pobre oficial de modista que me ha servido para mostraros, al mismo tiempo que las grandezas de la vida social, las grandezas del corazón humano.

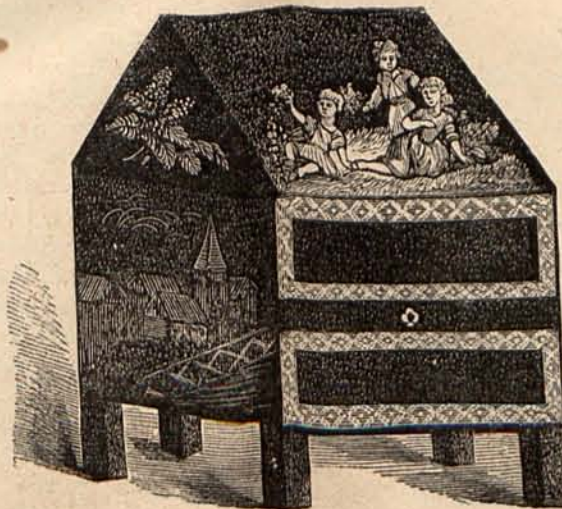
BLANCA VALMONT



Núm. 16.—TRAJE DE SOIRÉE PARA SEÑORITA



Núm. 12.—SOMBRERO DUQUESA



Núm. 17.—JOYERO



Núm. 13.—SOMBRERO CAPOTA

desde el primero hasta el quinto número.—*Coquetuela*, una bonita mazurka de salón debida á la inspiración del joven compositor navarro Sr. Larregla, que también alcanza gran éxito. *En el mar*, barcarola, de Albeniz, y el *scherzo*, de Bretón, siguen disfrutando del favor de los aficionados. Como obras nuevas citaré la segunda *Polonesa de concierto*, de Jiménez; la pri-

Núm. 14.—ESPALDA Y DELANTERO DE UNA VISITA DE PIEL DE SEDA

mera *Polonesa de concierto*, de Espinosa; la primera *Polonesa de concierto*, de Ruiz Escobés; la *Gran marcha*, de Martínez Larrazabal; la *Marcha*, de Rivas Carpintero, y *La vida en Madrid*, tanda de vals

del elegante literato, y á la vez inspirado compositor Enrique Sepúlveda. Entre las tandas de vals en boga, hay que contar también las nuevas de Waldteufel: *Reverie*, *Tresor d'amour*, *Joie envolée*, *Douces paroles*, *Lune de miel*; las originales polkas de Coote, Hauki, Pauka, *Bric á Brac*, *Retour des champs*, etc., y, por último, la brillante *Semana mu-*

Núm. 19.—COFIA PARA SEÑORA MAYOR

sical, de Zabalza, compuesta de siete números. Primero, *Lunes*, polka; segundo, *Martes*, mazurka; tercero, *Miércoles*, schotis; cuarto, *Jueves*, redova; quinto, *Viernes*, tango; sexto, *Sábado*, habanera; séptimo, *Domingo*, vals.

¿Por qué habrá puesto el tango en viernes? ¡Los maestros tienen unas humoradas!

CLEMENTINA



Núm. 8.—TRAJE DE SOIRÉE PARA SEÑORITA



## EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **1.º Traje para niño.**—Es de terciopelo negro, y se compone de un pantalón corto y una chaquetilla con solapas, abierta sobre un chaleco de moaré.—2.º **Traje para niña.**—De lana lisa y lana rayada. Falda de lana rayada, cubierta por una túnica de lana lisa con adornos de seda. Mangas lisas con hombreras de seda.—3.º **Traje para señorita.**—Cuerpo liso, abierto sobre una camiseta fruncida de muselina. Mangas lisas. Falda plegada, cubierta por un sencillo recogido.—4.º **Traje de casa para señora mayor.**—De lana marrón. Sobre el cuerpo, que es liso, se coloca una pelerina de terciopelo marrón oscuro, adornada con encajes del mismo color. La falda se adorna con un ancho galón de pasamanería. Cofia de encaje negro.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 9 y 17. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. **Sobretudo de piel de seda.**—Este sobretodo, ajustado por detrás, está montado sobre un canesú liso con cuello de piel. Dos grandes solapas, cubiertas de bordados de pasamanería, adornan los lados del sobretodo, que están sueltos sobre un delantero fruncido, sujeto en la cintura con una banda fruncida, adornada en las puntas con golpes de pasamanería. Toda la parte baja del sobretodo se adorna con un ancho bordado de pasamanería. Mangas muy anchas con el mismo adorno. Sombrero de fieltro, forrado con terciopelo y adornado con cintas y plumas.

Núm. 8. **Traje para visita.**—Es de aya francesa. Cuerpo sumamente ajustado, con delantero de *surah* fruncido y sujeto con un canesú de pasamanería. Mangas lisas, con adornos de pasamanería. Falda plegada, guarnecida con un ancho galón de pasamanería en el borde, y una quilla de lo mismo en el lado izquierdo. Ligeramente recogido, sobre el que se colocan, todo alrededor del cuerpo, picos bordados de pasamanería. Sombrero de pasamanería calada, adornado con un doble lazo de faya.—Tela necesaria, 18 metros de faya francesa.

Núm. 10. **Espalda y delantero de una visita de paño.**—Esta visita, corta por detrás y por delante, está abierta sobre un fruncido de encaje que se prolonga, formando dos puntas adornadas con pasamanería. Una puntilla de encaje perlado adorna la visita.

Núm. 11. **Capota fantasía.**—De faya plegada con adornos de terciopelo y plumas. Bidas de terciopelo anudadas en un doble lazo.

Núm. 12. **Sombrero Duquesa.**—Este elegantísimo sombrero es de terciopelo granate. El ala, muy grande, forrada de encaje negro, está ligeramente vuelta hacia la copa. La copa está adornada con un pájaro de capricho y un penacho de plumas rizadas que caen por detrás hasta la nuca. Pequeño lazo de cinta colocado sobre los cabellos.

Núm. 13. **Sombrero capota.**—De seda lisa y brochada, adornado con dobles lazos de seda lisa y seda brochada.

Núm. 14. **Espalda y delantero de una visita de piel de seda.**—Cubierta de motivos de pasamanería perlada. Esta visita, muy larga por delante, forma pabellones en los costados, guarnecidos con un ancho fleco de pasamanería. Cuello y bocamangas de piel.

Núm. 15. **Cofia para señora mayor.**—De encaje negro, adornada con un plegado de encaje y lazos de cinta de seda.

Núm. 16. **Traje de «soirée» para señorita.**—De bengalina color musgo, forma Directorio. Cuerpo fruncido, muy poco escotado, adornado con un pequeño fichú de muselina blanca, y sujeto al talle con un ancho cinturón drapeado. Mangas abullonadas. Falda lisa con bordados de pasamanería, color musgo, de un tono más subido que el resto del traje. La túnica, larga en el lado izquierdo, es muy corta y plegada en el derecho, y se adorna lo mismo que la falda. Lazo de moaré formando grandes caídas, colocado en la parte de detrás.—Tela necesaria: 22 metros de bengalina.

Núm. 18. **Traje de «soirée» para señorita.**—De velo color de reseda. El cuerpo, con mangas muy cortas y abiertas, escotado en forma de corazón, se adorna con un galón de plata. Falda lisa por delante y plegada por detrás, adornada con palas bordadas y galones de plata.—Tela necesaria: 8 metros de velo doble ancho.

Núm. 19. **Cofia para señora mayor.**—De encaje negro, adornada con un escarolado del mismo encaje y un lazo de moaré colocado en la parte de delante.

## LABORES

Núm. 2. **Manguito de faya negra.**—Se forra con raso y se adorna con un bonito motivo de pasamanería colocado en el centro, y con un fleco, también de pasamanería.

Núm. 3. **Cuadro de malla.**—Ejecutado al punto de estrella y punto de zurcido. Con cuatro cuadros y dos tiras de raso, cruzadas, se forma un bonito velo de butaca, que se rodea con una puntilla también de malla.

Números 4 y 5. **Entredós al crochet.**—Este entredós figura un tallo, con hojas que se van haciendo a los dos lados. El grabado núm. 5 representa una de

estas hojas suelta. Como la labor es sencillísima, no creamos necesaria más explicación; basta contar los puntos, en los grabados, para que no ofrezca ninguna dificultad su ejecución.

Núm. 6. **Cenefa al punto de cruz.**—Sirve para cortinas ó tapetes; también se puede hacer sobre paño, colocando un cañamazo encima, cuyos hilos se sacan después de terminada la labor.

Núm. 9. **Cestillo para tarjetas.**—Sobre unos pies de madera, completamente forrados de terciopelo granate, se coloca una especie de cestita de cartón, forrada interiormente de raso oro viejo, y exteriormente de terciopelo granate, sobre el que se habrá bordado un capricho cualquiera, con sedas color oro viejo. Sobre el forro interior de la cestita se colocan aplicaciones.

Núm. 17. **Joyero.**—Es de terciopelo azul, adornado con bordados de estilo antiguo, con sedas de colores apagados. Un galón de oro simula los cajoncitos. Este cofrecito se abre por la parte de arriba y está forrado de seda amarilla capitonada.

## MODAS MASCULINAS

LA ÚLTIMA MODA ha ofrecido informar a sus lectoras de vez en cuando de las novedades que se introduzcan en el traje masculino. De la armonía resulta la belleza, y para que en el hogar aparezca ejerciendo su agradable influjo, es necesario que el padre ó el esposo, que el hijo ó el hermano sepan mejor que por el sastre, por la mujer, que es a su lado ángel de su guarda, lo que constituye la moda varonil.

Pocas son las alteraciones que introduce en el vestido de los caballeros, y para eso más de detalle que de fondo, ligeras modificaciones solamente que contribuyen a la elegancia. Tanto en los chaqués como en las americanas y en los sobretodos, se vuelven a los antiguos modelos cruzados.

Los chaqués más de moda tiene el cuello estrecho, las solapas no muy grandes, formando ángulo semi-agudo, el borde exterior un poco redondeado hasta el ojal que cierra la prenda sobre el pecho. Desde este ojal comienzan las líneas que separan los paños delanteros, y siguen arqueándose sucesivamente hasta el bajo de los faldones. Estos son semilargos.

El chaqué de esta forma viste bien y se asemeja mucho a la levita, sobre todo en su parte superior.

Por supuesto, que aunque se lleva mucho para calle y paseo, para visita es irremplazable la levita. La única novedad es que no es de rigor que sea negra. El paño oscuro y hasta los géneros de fantasía pueden emplearse para la confección de levitas de vestir, con tal de que sean de un solo tono de color. Las rayas, que están muy de moda, sólo se emplean para las americanas solas ó los completos.

De todos modos, el rico patén negro de Sedán es lo más distinguido. Estas levitas tienen cuello estrecho, solapas no muy grandes, son muy entalladas, los faldones semilargos y las mangas estrechas.

También los sobretodos son cortos (un metro a lo más), de cuello estrecho y cruzados en línea recta.

En los fraques, las solapas terminan muy abajo. El cuello es estrecho, la manga estrecha. Los chalecos de etiqueta son también muy abiertos, lo que obliga a llevarlos con camisas irreprochables. El chaleco de ceremonia, que termina en punta, es blanco ó crema. El cuello de la camisa, alto. La corbata blanca y los guantes blancos. El pantalón negro, semiestrecho, debe dejar ver un poco el empeine.

Los sombreros de copa no son muy altos, y tienen el ala algo abarquillada. El calzado continúa ostentando una punta muy aguda.

Tales son las escasas novedades que hoy puedo señalar, prometiendo a las lectoras no dejar de consignar cuantas observe y juzgue de utilidad al logro de mi deseo, que no es otro que el de facilitarles los medios de extender los beneficios de la moda a los caballeros por quienes se interesen.

UN APRENDIZ DE SASTRE

## EL REGALO DE ESTE NUMERO

**Panorama de trajes y confecciones para el invierno de 1888 a 89.**—Número 1. *Traje de paseo.*—De lana rayada, formando levita por detrás. Los costadillos del cuerpo y el delantero de la falda son de *peluche*. Dos aldetas adornadas con grandes botones de pasamanería se colocan en los costados. Bocamangas, cuello y boa de encajes. Sombrero de fieltro adornado con un gran lazo de cinta.—Núm. 2. *Traje para calle.*—De paño gris. Larga levita formando pliegues por detrás y abierta por delante sobre un delantero del mismo paño, bordado de *soutache* de un tono más oscuro. El cuerpo, adornado con grandes solapas bordadas de *soutache*, deja ver un chaleco cruzado de terciopelo gris oscuro, abierto sobre un *plastrón*, y cuello alto de batista blanca. Mangas bordadas de *soutache* y bocamangas y carteras de terciopelo gris oscuro. Pequeña toca y manguito de piel de *petit gris*.—Núm. 3. *Traje Directorio.*—Larga levita de paño beige, con solapas, carteras y bolsillos adornados con botones. Esta levita está suelta sobre una primera falda de paño, guarnecida en la parte baja con una tira de

*peluche* azul y cubierta por una segunda falda de paño beige con bordados azules. Un chalequito de *peluche* azul, abierto sobre un *plastrón* de batista blanca, completa este elegante traje. Sombrero Directorio de fieltro beige, adornado con un penacho de plumas azules.—Núm. 4. *Traje para señorita.*—De cachemir color oliva. La túnica, plegada en uno de los lados del cuerpo, se abre en el costado sobre una quilla plegada y se drapea ligeramente en el lado izquierdo bajo un ancho lazo de cinta. Mangas plegadas. Un pequeño fleco de madroñitos adorna la túnica. Sombrero de fieltro con el ala forrada de terciopelo, adornado con plumas.—Núm. 5. *Chaqueta Directorio.*—De paño de un color oscuro, con doble fila de botones, adornada con un triple cuello, que se termina delante en dos grandes solapas forradas de paño blanco. Mangas lisas con carteras de paño blanco. Sombrero de castor, adornado con plumas colocadas en la parte de detrás, y una hebilla de plata vieja delante.—Núm. 6. *Traje para niña.*—Este sencillo traje es de paño azul con bordados de *soutache*. El cuello, las bocamangas y el cinturón son de terciopelo.—Núm. 7. *Abrigo largo Ninon.*—De lana brochada, forma visita, adornado con una ancha tira de *pluma* que, rodeando el cuello, baja hasta el borde del abrigo.—Núm. 8. *Visita de terciopelo.*—Esta elegante visita, entallada por detrás, está suelta por delante y baja hasta el borde de la falda. Se adorna con tiras de plumas y bonitos bordados de pasamanería perlada.

## LA MADRINA

POR

JORGE VAUTIER

(Continuación) (1).

Cuando al salir de esta meditación se vió cerca de la fábrica, desandando lo andado, tornó a la plaza de la Catedral, pasó bajo las ventanas del hotel del *Gran Monarca*, no sin mirarle con cierto aire amenazador, y penetró de nuevo en el café, donde se hizo servir un suculento almuerzo.

Desde la mesa a que se había sentado, próxima a una ventana, contemplaba con un placer no exento de cierto orgullo el campo de batalla en donde acababa de foguearse; y procuraba, aplicando a las narices sus guantes, embriagarse una vez más con el perfume que despedía la actriz.

Los que le conocían no podían menos de sorprenderse de su animación, y a las preguntas que le dirigieron contestó con evasivas que traslucían una fatuidad inconcebible en él.

Mad. Pivier le esperaba con impaciencia; pero eran ya las cinco de la tarde, y todavía no se había presentado.

Al regresar del colegio su hijo segundo, le preguntó la buena señora:

—¿Has visto a M. Haget?

—Sí, señora... Como todas las tardes, ha dado su lección.

—¿Y no te ha dicho nada de particular?

—Nada absolutamente.

Al mismo tiempo se sonrió, aunque procuró ocultar su sonrisa.

—¿Por qué te ríes? le preguntó su madre con viveza.

—Porque me acuerdo de la lección.

—¿Tan chistosa ha sido?

—¡Ya lo creo!

El muchacho procuró cambiar la conversación; pero Mad. Pivier, llena de curiosidad, le dijo:

—Aamos a ver, explícame qué lección ha sido esa.

—Hemos traducido la historia de Dido.

—¿Dido? ¿Y quién es esa señora?

—Una reina, mamá.

—Una reina, ¿eh? ¿y qué más?

—Pues nada, que hallándose en la grata compañía de Eneas...

—¿De Eneas?

—Sí, señora; un príncipe troyano...

Lanzando a su hijo una mirada severa, añadió:

—Basta ya...; ni sé, ni quiero saber todas esas tonterías, y me extraña que una persona tan circunspecta como M. Haget se ocupe de esas cosas...

—Están en el programa.

—¿Y dices que M. Haget ha estado de buen humor? —Como que nos ha hecho reír a carcajadas a todos los discípulos.

—Bien está... Yo le diré, cuando le vea, cuántas son cinco.

El mozo se retiró avergonzado.

En cuanto a su madre, a partir de aquel momento experimentó una viva agitación.

Al dar las ocho, anunció, con asombro general, que iba a salir.

Acto continuo ordenó a la criada que encendiese una linterna y que le acompañase.

Como comprenden los lectores, se encaminó a casa del profesor, a quien halló muellemente arrellanado en una butaca.

Al verla, declaró que estaba enfermo, y, en efecto, Mad. Pivier, que le tomó el pulso, pudo convencerse de que tenía fiebre.

(1) Véanse los números anteriores.



Pretextando que no podía hablar sin fatigarse, le refirió en breves palabras el resultado de su entrevista con Claudina; y añadiendo que había mostrado gran firmeza, y que hasta había conseguido intimidarla, anunció que toda la compañía había partido por la tarde con dirección á París.

—¡Ah! exclamó Mad. Pivier; me quita usted un enorme peso de encima: precisamente tengo que ir mañana á cobrar la renta de los campos que llevan en arriendo algunos labradores de los pueblos vecinos, y de este modo podré ausentarme sin temor alguno.

Por supuesto que no le habló de la reina Dido, ni del príncipe troyano, reservándose el derecho de tratar tan escabroso asunto en ocasión más oportuna.

Después de la entrevista con el profesor, volvió tranquilamente á su casa, llamó á Víctor, habló con él extensa y misteriosamente, y no le dejó marcharse hasta muy tarde.

Al día siguiente, después del almuerzo, celebró con él una segunda y no menos larga conferencia.

Media hora hacía que esperaba un birlocho en el patio de la casa, enganchado ya, cuando la buena señora bajó, decidida á llevar á cabo su proyectada expedición.

En aquel momento apareció en la puerta el hijo segundo de Mad. Pivier, con los libros bajo el brazo.

—¿Y M. Haget? le preguntó. ¿Os ha dado lección?

—Empezó á explicarla, pero un bedel le interrumpió, anunciándole que le esperaba una señora en la sala de recibo.

—¿Una señora? ¿No has sabido quién era?

—La madre de algún alumno, sin duda.

Madama Pivier reflexionó algunos segundos:

—¿Y aquella descocada? añadió.

—¿Cuál? ¿La madre del alumno?

—No, la famosa Reina... ¿Os ha hablado hoy de ella?

—¡Vaya! ¡Ya lo creo!... contestó el mozo riéndose y poniéndose colorado.

—¡Es vergonzoso! dijo muy enfadada madama Pivier. ¿Y se ocupa con frecuencia de esa historia monsieur Haget?

—Algunas veces...; pero nunca con tanta gracia como estos últimos días.

La conducta del profesor asombraba á la buena señora y le inspiraba una vaga inquietud. Tratándose de un hombre tan moral, tan recto como él, no era natural que diese semejantes lecciones á sus discípulos. Por fuerza le pasaba algo, que era de todo punto necesario averiguar.

Al pronto pensó que quizás le convenía retrasar su viaje; pero después juzgó que habiéndose marchado el día anterior todas las actrices, podía muy bien ser la desconocida madre de algún alumno, y como no era muy prudente dejar de cobrar las rentas, resolvió partir.

—Victor está bien preparado, se dijo.

Y subiendo al carruaje dió orden al cochero para emprender la marcha.

Todavía se oía á lo lejos el ruido del vehículo, cuando Josefina, que había aprovechado la ausencia de su ama para salir á la puerta y charlar un rato con las criadas de la vecindad, vió llegar á M. Haget.

Cualquiera hubiera dicho que había aguardado para presentarse á que partiera madama Pivier. Andaba á prisa, y al pronto no indicaba su dirección el propósito de acercarse á la fábrica; pero cuando estuvo á veinte pasos de ella, se paró, dió media vuelta y llegó en línea recta, como un soldado que se dispone á tomar por asalto una fortaleza.

—¡Lléveme usted al cuarto de la señorita Claudina, dijo á la criada.

—La señora me ha prohibido...

—Esa prohibición no se refiere á mí.

Su fisonomía, habitualmente tranquila, tenía una expresión tan resuelta y agitada á la vez, que Josefina se asustó, y le permitió entrar, temerosa de que se abriese paso si insistía en cerrarle el camino.

El profesor subió la escalera sin darle tiempo de seguirle.

Pero no era aquella la única sorpresa que debía experimentar la doméstica. Aún no habían transcurrido diez minutos cuando vió salir á M. Haget, llevándose á Claudina, que en su precipitación iba arreglándose un chal, bajo el cual la había obligado su tutor á ocultar su talle.

Josefina pensó oponerse á aquella salida, que parecía un rapto, y que de todos modos era un acto de rebeldía contra la autoridad de madama Pivier; pero el tutor y la pupila habían vuelto la esquina de la calle cuando todavía se preguntaba la doncella qué resolución debería tomar.

Los dos iban de prisa, pero sin hablar palabra.

—¡Oh! ¡Cuánto se lo agradezco á usted! exclamó al fin Claudina cuando perdió de vista las paredes de la fábrica.

—¡Bueno, bueno! murmuró el profesor visiblemente agitado.

El pobre pensaba con terror en la explicación que aquella misma noche debería dar á Mad. Pivier, y se asustaba de su atrevimiento.

—Me has dicho que te habías encerrado en tu cuarto porque te inspiraba miedo tu primo Victor. ¿Qué temas de él?

—No sé; pero desde esta mañana me mira de una manera extraña. Antes de partir, su madre le ha echado un largo sermón, y he podido comprender que se trataba de mí. Después, le he sentido andar por el pasillo, cerca de la puerta de mi cuarto; y esto me llenó de miedo, aunque sin explicarme la causa.

M. Haget se puso y se quitó muchas veces los anteojos, lo que significaba que estaba poseído de una viva ansiedad.

Por fin llegaron cerca de la estación del ferrocarril, y vieron á Jana, que los estaba esperando.

Al acudir á su encuentro, su primera mirada y su primera sonrisa fueron para M. Haget, cuya mano estrechó con efusión.

—Gracias, le dijo, gracias.

Y dirigiéndose á Claudina:

—¿Te ha contado lo que ha sucedido? le preguntó. Mi deber me llamaba á París; pero no quería partir sin darte un beso, sin fortalecer tu espíritu, sin decirte una vez más que cuentas siempre conmigo y que me escribas. ¡Ah! He necesitado una hora entera de súplicas para decidirme á librarte de la vigilancia de tu tía, y te aseguro que hemos tenido en el colegio una escena verdaderamente dramática. Si se resistió ó no á complacerme, lo prueba el tiempo que he tardado en conseguir mi objeto, porque sólo nos quedan algunos minutos.

Claudina miró á su tutor, y se asombró al ver cómo brillaban sus ojos grises; pero no pudo examinar las causas de aquella transformación, porque Jana se la llevó á la sala de descanso, en donde Marietta, su doncella, cuidaba de una porción de cajas, sacos y carteras.

El tren estaba á la vista; una súbita invasión de empleados y mozos llenó, durante algunos minutos, de ruido y de movimiento la estación; generalmente desierta y silenciosa.

La campana anunciaba que iba á cerrarse el despacho de billetes; las puertas que conducían al andén se abrían con estrépito; los carretones rodaban sobre el asfalto.

M. Haget se quedó algo atrás y no cesaba de mirar en torno suyo, como si temiese ver aparecer á madama Pivier en medio de rayos y truenos.

Los silbidos de la locomotora, que llegaba jadeante, arrojando espesas nubes de humo, le hacían estremecerse.

De pronto vió que el jefe de la estación, acercándose á Jana con la mayor galantería, le designó una berlina, en la que se instaló Marietta.

(Se continuará.)

## ALBUM

A.....

Pintó el cielo tu mirada,  
te dió la rosa el color,  
y el ángel de la belleza  
con sus dones te formó.

¡Quiera Dios que en este valle  
de amargura y de dolor,  
juntos cielo, rosa y ángel  
vivan en tu corazón!

JULIO NOMBELA.

## ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Cada año aumenta el número de personas que llevan á las tumbas de los seres queridos coronas más ó menos lujosas, pero expresión del afecto no extinguido.

Esta piadosa costumbre se generaliza; y la verdad es que lo menos que puede hacerse por los que despertaron en nuestra alma sentimientos de gratitud y de cariño, es tributarles este recuerdo.

El día en que desaparezcán las tradicionales meriendas en los cementerios y se reduzca la anual visita á llevar coronas á los nichos y á las sepulturas, la tarde del día de la fiesta de Todos los Santos, perderá el aspecto gentilicio que la caracteriza, y ofrecerá el edificante cuadro de una sociedad culta, que, inspirada en los más puros y generosos sentimientos, muestra que, en medio de las agitaciones de la vida, sabe guardar respeto y consideración á la muerte.

La frecuencia con que se repiten los matrimonios por sorpresa, es decir, esas uniones concertadas en el misterio por los contrayentes y realizadas por su voluntad en el momento en que el sacerdote, al terminar el sacrificio de la misa, da á los oyentes la bendición, alarma las conciencias y preocupa grandemente á los padres de familia.

No son estos enlaces invención moderna; en todas las épocas se han verificado, aunque no con tanta frecuencia como en la actual. La Iglesia, sorprendida, reconocía como legítima estas uniones, por más que imponía severas penitencias á los que utilizaban la bendición del sacerdote para aplicarla á sus nupcias.

Posteriormente, la publicación de un libro en el que se revelan interioridades de la jurisprudencia canónica ha contribuido á esos enlaces inesperados, que, según las condiciones en que se verifican, son ó no son legítimos.

Fúndanse algunos escritores, para justificarlos, en las dificultades que ofrece la curia eclesiástica, en los pasos que requiere, en las cantidades que exige. Quizás debería, inspirada en la misma religión que representa, facilitar el camino, algo molesto, de los preliminares de toda unión; pero hay peligro de que, por falta de requisitos esenciales, sean nulos esos casamientos forzados, y produzcan en el porvenir amarguras sin cuento.

El camino recto es siempre el más corto, y sólo en casos muy extremos debe acudir á medios extremados.

Los cimientos de la familia deben ser sólidos.

Sobre este punto tan importante habría mucho que hablar; pero aún hay más que meditar, y los que quieran bien á los que deseen unirse y no tengan paciencia y abnegación para vencer los obstáculos, no deben aconsejarles que la cadena que ha de unirlos para toda la vida sea de frágil oropel, sino de oro muy fino y resistente.

Las carreras de caballos se acimantan en Madrid, y ya puede decirse que constituyen una de las fiestas más distinguidas y aristocráticas.

Lo de menos es, para la mayoría de los concurrentes, que tal ó cual caballo gane el premio: lo importante, lo atractivo, es el cuadro animado y encantador que ofrecen las tribunas, el turf, los alrededores del Hipódromo y hasta las alamedas que desde la Cibeles abren paso al paraje en donde se celebra la fiesta.

Allí se ven las últimas novedades de la moda en trajes, sombreros y accesorios; allí, cuando se trata de España, se ven caras bonitas, cuerpos esbeltos; allí se reúne la más selecta sociedad y se puede formar una idea del lujo, la elegancia y la magnificencia que ofrece la corte.

El desfile tiene algo de fantástico; y cuando la temperatura favorece y el cielo se muestra espléndido como ha sucedido durante las últimas carreras, la ilusión y el encanto son mayores.

Falta nos hacen estos espectáculos para olvidar los repugnantes que la barbarie nos ofrece todos los días.

Ya se hallan en Madrid todos los artistas que forman parte de la compañía de Opera que ha de interpretar en el regio coliseo las inspiradas obras de los grandes maestros. Los ensayos se activan, y es muy posible que para cuando estas líneas vean la luz, se haya verificado la función inaugural, que es otro de los cuadros espléndidos con que brinda Madrid á sus afortunados habitantes.

Dos goce ofrecen las representaciones del teatro Real: el de la música, á los que por su modesta fortuna se ven obligados á ocupar las localidades de módico precio; el de la suntuosidad y el lujo, á los que van á la platea á recrearse en los preciosos y animados grupos que presentan los palcos con las bellezas naturales, los prodigios del arte en el vestido y el adorno que allí se despliegan, y la magnificencia de las joyas y pedrerías, que luchan, aunque no siempre vencen, con los fulgores de los ojos que, inquietos, miran á todas partes, produciendo emociones dulcísimas.

Y á propósito: recordaré que la Moda considera actualmente como joyas más distinguidas las que sólo ostentan una piedra preciosa. Las esmeraldas y los rubíes son las predilectas.

Los salones se entreabren: ya se han celebrado algunas fiestas, pero todavía íntimas, preparatorias. En una de ellas ha lucido la elegante y opulenta marquesa de la Laguna una preciosa bola de brillantes que encierra un reloj. Esta joya, de delicado gusto, de gran riqueza y de no menor novedad, ha producido gran efecto. En los gabinetes elegantes y en los landós que cruzan la Castellana, se habla mucho de esta preciosidad, como asimismo de otras alhajas que han adquirido la duquesa de la Torre, la señora de Larios y una marquesa que no necesitaría para brillar el brillo de los diamantes.

Se habla de próximos enlaces. Uno de los que más pronto ha de celebrarse, es el de la actual condesa de Belascoain, ilustre por su cuna y por las nobilísimas prendas de su carácter, con un distinguido funcionario; río de la Administración.

—¡Lo mismo es vivir que morir! decía continuamente á sus amigos un empleado de Hacienda que se las echa de filósofo pesimista.

—Pues ¿por qué no se muere usted? exclamó uno la otra noche, cansado de oír siempre tan lúgubre sentencia.

—Porque es lo mismo, contestó el filósofo.

JUAN DE MADRID.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

M. C., Lubrin.—Se hizo la suscripción de su hermana de usted; uno de estos días se presentó la persona que indicaba su carta y quedaron saldadas las cuentas.

C. C. de S., Algeciras.—Se remitió á usted el número 40.—Las medias deben ser del color del traje ó los adornos.—Los sombreros para niñas de la edad



que indica, serán de fieltro, de formas grandes, con adornos de cintas y plumas.

**L. de los A.**—En el núm. 42, grabado 11, encontrará usted un bonito modelo de traje, sencillo, elegante y de última moda. Puede usted hacer la levita de lana acolchada, y la falda y delantero de cachemir, de un tono más claro. También puede ser la levita de paño; el color, gris hierro marrón ó azul oscuro.—Haga usted á su encantador bebé, un trajecito de franela y encaje crema. La forma de estos trajecitos varía poco: un cuerpecito largo, de franela, unido á una faldita fruncida, formada por un ancho volante de encaje crema. La esclavina, bastante larga, es también de encaje crema. Cinturón de moaré crema anudado en el lado izquierdo.—Otra vez que me escriba usted, dígame el nombre de la adorada criatura.

**V. L., Andújar.**—He remitido nota de su encargo á Salvi, y será usted complacida lo más pronto posible.

**J. Murillo, Graña.**—Siguen usándose los mantos de luto sin velo.—Este invierno se llevarán mucho los trajes de paño.—A gusto de usted. Lo mismo da á la Administración recibir el importe de las suscripciones en letras, que de manos de una persona encargada al efecto.

**J. P., Vigo.**—Contrariando sus deseos de usted, voy á contestarle: en primer lugar, porque no tengo ningún deseo de evitar sus cartas, que, lejos de parecerme pesadas, me muestran que es usted demasiado benévola conmigo; y después, porque sin escribirla no veo medio de que sepa usted lo que me pregunta. Contestaré por partes á su apreciable carta.—Empiece usted por saludar en mi nombre á su amable papá.—Por olvido involuntario ha dejado Salvi de incluir el nom-

bre de usted, error que se subsanará lo antes posible.—El color de las plumas de los sombreros suele ser el de los adornos del traje, si son oscuras, y si son claras se colocan indistintamente, procurando sólo que no corten demasiado. Guantes color cuero. Botitas ó zapatos de cabritilla negra ó mordorada.—Por ahora no me es posible aceptar su galante invitación, que de todos modos agradezco; pero me han hablado siempre tan bien de Vigo, que acaricio el deseo y no pierdo la esperanza de visitar tan pintoresca y animada ciudad.—Puede usted pedir catálogos al *Bon Marché*, rue du Bac, al *Printemps*, boulevard d'Haussman; al *Louvre*, rue de Rivoli, ó al *Tapis Rouge*, rue Chateau d'Eau: los cuatro establecimientos en París.

**A una suscritora.**—La que con este pseudónimo me ha escrito desde Cartagena haciéndome una pregunta relativa al arreglo de unas habitaciones, se servirá decirme sus señas y nombre para contestarla por el correo.

**Recomendación.**—Habrán notado las señoras suscritoras que soy poco aficionada á recomendar: esto consiste en que, cumpliendo un precepto cristiano, no quiero para los demás lo que para mí no quiero. Puedo equivocarme, pero nunca será intencionadamente. Cuando yo recomiendo una persona ó cosa, pueden tener las lectoras la seguridad de que me consta su bondad.—En este sentido recomiendo, bien como profesora de francés, ó bien como aya, á una señora de exquisita educación, sumamente ilustrada, que pertenece á una familia distinguida y hoy se halla obligada á prestar los enunciados servicios para atender á sus necesidades. En la Administración de LA ULTIMA MODA darán las señas de la interesada á las personas que deseen utilizar sus servicios.

Por falta de espacio en este número dejo para el siguiente el cumplimiento de la promesa que hice en el anterior.

LA SECRETARIA.

## PASATIEMPO

ROMPECABEZAS

Qué gato ronca allí.

Formar un refrán con las letras de las cuatro palabras anteriores.

La solución en el núm. 46.

Solución á la charada del núm. 42: TOLEDO.

La han presentado las señoras y señoritas doña María Camino Subiza de Aoiz, doña Luisa Rodríguez y doña Ignacia Erce, de Pamplona; *Florinda*, de Naval; doña Carmen Calderón, del Ferrol; *Una gallega*, de la Coruña; doña Amparo Solares y López, de Santander; doña Amalia Istúriz de Peña, de Valladolid; doña María del Carmen Corralero, de Pastrana, y doña Lucía Cifuentes y Solís, de Madrid.

**La Última Moda.** Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 8. ptas. Por comisionado, 10.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



**PARIS**  
**Printemps**  
**Pídase**

El **MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO** redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederías, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, eta, eta; que

**Acaba de salir á luz**

Y que remitimos **GRATIS Y FRANCO** á quien nos la pida en carta franqueada dirigida á

**MM. JULES JALUZOT & CIE**  
á París

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos de componen los inmensos surtidos del **PRINTemps** (Especificarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedición en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido *libre de portes* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferrocarril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó *libre de portes y de derechos de aduana* mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

**LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTemps DE PARIS NO TIENEN SUCURSALES ni en Francia, ni en España**

**PARIS**  
**EXPOSITION UNIV<sup>rs</sup> 1878**  
**Médaille d'Or Croix de Chevalier**  
**LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES**

**ACEITE de QUINA**  
**E. COUDRAY**

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO  
Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicas* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

**ARTICULOS RECOMENDADOS**  
**PERFUMERIA A LA LACTEINA**  
Recomendada por las *Celebridades Medicas*  
**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.  
**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FABRICA  
**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**  
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

**ALBUMS DE DIBUJOS Y ABCEDARIOS** para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y á 1,50 pesetas, y de un abecedario, á 35 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlazes, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio de cada cuaderno: una peseta.

Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

**DANIEL CORTEZO Y COMPAÑIA, CALLE** de Pallars (Salón de San Juan), Barcelona. Publicaciones de esta importante casa editorial: *Biblioteca Arte y Letras*. Suscripción permanente. Un tomo mensual, lujosamente encuadernado ó ilustrado, con su correspondiente volumen de la *Biblioteca clásica española*, 4 pesetas.—*Novelistas españoles contemporáneos*. Por suscripción, un tomo mensual, 2,50 pesetas.—*Biblioteca de Maravillas*. Por suscripción, un tomo mensual, dos pesetas.

**OBRAS EN PUBLICACIÓN: España, sus monumentos y artes, su naturaleza á historia.** Precio del cuaderno, una peseta. *Las grandes capitales*. Primera serie: París, Roma, Londres, Berlin. Precio del cuaderno, una peseta.

**CABELLERA IDEAL**  
por medio de la  
**Quinta esencia de Henné**  
—  
INVENTOR  
**J. Vereecke, de París.**

La quinta esencia de Henné da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el rojo más encendido. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. Puede servirse en polvo ó en líquido. Precio: en Madrid en nuestra Administración, 8 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 10 pesetas.

**Perfumería de Candor (París).**  
**POLVOS DE CANDOR**  
PARA EL CUTIS  
(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)  
Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificada, 5 pesetas.  
Se hallan de venta en la Administración de LA ULTIMA MODA.

**LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA:** Tratado completo de cocina, pastelería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trinchar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones. Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ULTIMA MODA lo remite certificado á provincias, al precio de 3,75 pesetas.

**LABORES Y BORDADOS.**—ALBUM TEORICO práctico de LA ULTIMA MODA, por don Manuel Salvi. Se ha puesto á la venta el *Album núm. 1*. Precio: en la Península, 2 pesetas. En Ultramar y Extranjero, 3. Para las suscriptoras de LA ULTIMA MODA, á mitad de precio. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

**EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE** salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA.

**ACEITE MARAVILLOSO PARA HACER** brotar el cabello. Precio del frasco, 10 pesetas. Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por **CH. FAY, Perfumista**  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

**Anti-Epidémico**  
**Desinfectante Higiénico**  
**PHENOL-BOBCEUF**  
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia  
Medallas de Oro y Diplomas de honor

**PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO**  
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

**Higiene de la Boca**  
**y Conservación de los Dientes**  
CON EL EMPLEO DEL

**DENTIFRICO DE PHENOL-BOBCEUF**  
En Frascos y Medios-Frascos

**JABON DE PHENOL-BOBCEUF**  
En Cajas de tres Pastillas

**61, Faubourg Poissonnière, PARIS**  
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)  
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS  
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

**CREPÉ MIKADO**  
Sin duda han notado ustedes que alguna de sus amigas se peinan con la corrección que acusa la cabeza que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el *crepé Mikado*, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, abucea los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración, y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos se coloca en línea vertical, detrás, para formar el retorcido, ó delante, en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de bai e ó recepción. Las suscriptoras de LA ULTIMA MODA pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos

Frasco: 5 fr. en París

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EPIDERMIS ROJECES  
&  
pone y conserva el cutis limpio y terso

Canes et C<sup>ie</sup> B<sup>is</sup> St-Denis, 26

**AGUA ROMANA, REMEDIO INFALIBLE** contra las picaduras.—Fortifica el cabello, limpia la cabeza y la conserva en un estado de perpetua juventud y belleza. Precio del frasco: en Madrid, en nuestra Administración, 5 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 7 pesetas.